

Colegio Médico de Honduras: Ceremonia de Homenaje por Quincuagésimo Aniversario de Ejercicio Profesional, año 2019

Colegio Médico de Honduras: Tribute Ceremony for Fiftieth Anniversary of Professional Exercise, 2019

Emilso Zelaya Lozano

Médico Especialista en Pediatría, Departamento de Pediatría, Instituto Hondureño de Seguridad Social, Tegucigalpa, 1979-2000;
Postgrados de Medicina, Facultad de Ciencias Médicas UNAH, 1975-2005.

El 22 de octubre de 2019 en el Salón de Convenciones del Colegio Médico de Honduras, Tegucigalpa, se llevó a cabo la Ceremonia de Homenaje a los colegas que cumplimos aniversario por 25 y 50 años de ejercicio profesional. Como representante de los colegas que cumplimos 50 años de ejercicio profesional, comparto en este artículo las palabras que dirigí a la audiencia con motivo de tan importante y memorable ceremonia.

Señoras y Señores, quiero ante todo felicitar a los compañeros y compañeras que son objeto de homenaje este día, a las autoridades del Colegio Médico que presiden este acto y que han tenido la feliz idea de distinguirnos, a los familiares y amistades que nos acompañan y que han querido incorporarse al júbilo de unos y otros en este magno evento, el que, por ser de alegres remembranzas nos contagia a todos. Por el hecho de que la mayor parte de nuestra vida se ha desenvuelto en el campo de la educación médica, trataré de expresar las ideas y las acciones que guían el trabajo que hemos desarrollado.

En primer lugar, considero que ninguna empresa, sea esta educativa o no y cualquiera que sea su nivel, puede llevarse a cabo con eficiencia, si a la par de las soluciones técnicas no descansa sobre una determinada concepción del mundo en el que el ser humano vive. Es de esta concepción que extrae sus objetivos fundamentales respecto al tipo de idea que debe impulsar y del tipo de hombre que habrá de formar, ya que como dice Montaigne: "No es un alma o un cuerpo los que se modelan, sino un hombre". Sin una idea precisa del mundo, es decir, sin una filosofía que, de respuestas claras sobre los problemas del ser humano, la empresa pedagógica corre el riesgo no solo de extraviarse en el maremágnum de fútiles quehaceres, sino también de causar daños irreparables a la sociedad. Con razón afirmaba Sartre que la filosofía "es la conciencia del mundo, sin la que se corre siempre el peligro de no saber hacia dónde ir".

Por otro lado, como lo que las universidades y la sociedad forman, son hombres, este debe formarse independientemente de la especialidad profesional de que se trate: La humanística, la científica, o la técnica. Frecuentemente se cree que los ob-

jetivos de tipo social y político solamente deben ser planteados en aquellos campos que se relacionan con las ciencias de la cultura. Pero este punto de vista es incorrecto porque, como escribió el gran Aristóteles "El hombre es un animal sociable por naturaleza y quien no lo sea, siempre que en ello no intervenga un accidente, o es un mal hombre o se trata de uno superior a la humanidad". Esto significa que todos los miembros de un grupo, independientemente de sus actividades específicas, deben capacitarse en todos los campos de la formación general, para aportar su concurso a la sociedad.

Además, porque al tener el privilegio de vivir en dos siglos, y en el actual en una nueva sociedad, la sociedad posmoderna, con la que se inició el siglo XXI. Esta sociedad ha sido definida por los filósofos y los sociólogos contemporáneos, entre ellos Mannheim, Habermas y Lyotard, como la sociedad del conocimiento, es decir, una sociedad donde el saber y no la fuerza mecanizada constituyen el eje del desarrollo social. Dicha sociedad se caracteriza por el hecho de que en ella todo es más vertiginoso y porque los conocimientos envejecen con una rapidez que no se había visto nunca. Lo anterior significa, hablando específicamente para los nuevos profesionales de la medicina, que se debe tener perfecta claridad de que, según expresa el filósofo francés Jacques Delors. "adquirir un título hoy es solamente una formación inicial que requiere de un reciclaje continuo sino se desea caer en la desprofesionalización y en un nuevo tipo de analfabetismo". En efecto, bajo las condiciones de la sociedad del conocimiento un profesional no importa el campo de su especialidad, necesita dominar con eficiencia tres cosas fundamentales, si no desea convertirse en lo que se llama hoy el analfabetismo posmoderno: 1) crear información a partir de informaciones anteriores, 2) procesar información para aplicarla adecuadamente, 3) almacenar información para crear nueva información cuando se necesite.

Esto tiene que ver con la telemática aplicada a cualquier campo del saber. Nuestra profesión ya no es, como la definiera hace muchos años el gran médico y científico español Gregorio Marañón, "una carrera intuitiva, es decir, basada más en el ojo clínico del especialista que en los resultados de la técnica y la ciencia". Hoy nuestra carrera tiene el auxilio de una tecnología de punta y unas ciencias cada vez más diversas y avanzadas, de modo que dependemos mucho menos, aunque sigue sien-

Recibido: 24-10-2019 Aceptado para publicación 18-11-2019
Dirección para correspondencia: Dr. Emilso Zelaya Lozano
Correo electrónico: revmh@colegiomedico.hn

Conflictos de interés. El autor declara no poseer conflictos de interés en relación al presente artículo.

DOI:10.5377/rmh.v87i2.12818

do útil del buen ojo del facultativo. La ingeniería genética, la biotecnología, la nanotecnología molecular, los diagnósticos informáticos, etc. entran en el campo de la Medicina y ello nos obliga a ver el diploma que un día obtuvimos en los claustros universitarios sólo como una primera formación, la que debemos enriquecer y continuar durante todos los días de nuestra práctica médica si no deseamos quedarnos atrás en el tiempo y en el espacio.

El desafío que les plantea la sociedad del conocimiento a todos los profesionales, entre ellos, naturalmente, los de la Medicina, es lo que el sociólogo norteamericano Alvin Toffler llama "la sustitución de la inteligencia natural por la inteligencia artificial". Actualmente ya se ensayan los ordenadores que realizan directamente los exámenes de rutina, que diagnostican una gama bastante amplia de enfermedades y que recetan los correspondientes medicamentos. Por eso algunos intelectuales contemporáneos anuncian que en la sociedad del saber el médico principalmente el médico de cabecera será una figura anacrónica. ¿Es esto verdadero? Yo creo que no. Yo creo más bien que el médico seguirá siendo un personaje importante en la sociedad del saber porque, a pesar de que muchas enfermedades podrán controlarse por los caminos que facilita la súper tecnología, será siempre indispensable que seres humanos especializados y no máquinas especializadas les den el calor humano que requieren las personas enfermas de uno u otro mal.

¿Pero qué tipo de médicos son los indispensables en la nueva sociedad que alumbró el siglo XXI? Para una circunstancia como la de Honduras, que, si bien respecto al tiempo ya está en una nueva centuria, pero que en lo referente al espacio continúa atrapada en mucho del ayer, se necesita un médico que, por lo menos, reúna las siguientes cualidades:

1) *Un médico de vocación*, es decir, que esté en la carrera porque sintió que esta lo llamaba con un sentido de servicio y no de aprovechamiento, con un sentido de responsabilidad y no de negligencia; con un sentido de atracción profesional y no de rechazo profesional. Sobre la importancia de la vocación en salud, dice el médico y escritor español Gregorio Marañón lo siguiente "La vocación eleva a la categoría de la ocupación; la categoría de la ocupación se rebaja irremisiblemente si la vocación no existe".

2) *Un médico de alta sensibilidad humana en el ejercicio de su carrera*, es decir, que vea al paciente como un ser igual a él, pero con la vida comprometida y, por tanto, necesitado de asistencia para no perder esa vida, que es preciosa no sólo para él, sino también para quienes lo rodean. El conocido médico Christiaan Barnard, precursor de los trasplantes cardiacos, afirmó cierta vez que antes de hacer una operación él se decía a sí mismo: "Debo intentarlo; tengo que tratar de hacerlo lo mejor que pueda. Ese hombre o esa mujer tiene necesidad de mí". Saber que alguien nos necesita es saber que tenemos un compromiso que está por encima de cualquier otro compromiso.

3) *Un médico que tenga un concepto social de su carrera*, es decir, que vea a las enfermedades como fenómenos que se producen en determinados ambientes y que curar verdaderamente curar no significa solo poner de pie a un individuo postrado, sino más bien y mejor, poner de pie a sociedades enteras, atacando las causas de sus pandemias, sus epidemias o sus endemias "Hay sociedades dice el médico y escritor francés Alexis Carrel que enferman a sus integrantes mucho más que otras sociedades, de modo que curar allí a personas aisladas es solamente la mitad de la tarea que se imponen los doctores". Por eso ratificamos una vez más que la formación Humanista, mejor Neohumanista en nuestra universidad debe realizarse independientemente de la disciplina de que se trate, esto no es privativo de las ciencias de la cultura, es eminentemente social.

4) *Un médico con un alto sentido de la ética profesional*, es decir, que no subordina el ejercicio de su carrera a fines y prácticas que la desnaturalizan y la vulgarizan de manera inadmisibles. Sobre la ética en el ejercicio de la medicina, expresaba también don Gregorio Marañón: "Sin una línea moral bien precisa, el profesional mejor es siempre malo; y, es más, Sin la fuente moral, la misma eficacia técnica de la profesión se desgasta y acaba por anularse"

5) *Un médico inconforme con lo que sabe y dispuesto siempre a actualizarse en los nuevos métodos*, las nuevas técnicas y los nuevos tratamientos, es decir, un profesional muy consciente de que vivimos en una sociedad donde el saber envejece de un año a otro y hasta de un mes a otro, de modo que allí es preciso considerarse más un estudiante perpetuo que un docto perpetuo. "El saber que no se renueva en el momento en que debe renovarse decía el médico británico Tomas Starkey se vuelve agua estancada, y como toda agua estancada tornase pestilente." Naturalmente, ya sea a nivel general o de especialista el médico requiere una rigurosa formación científica, si no se desea que emule con aquel médico de Tirteafuera de que nos habla Cervantes en su Don Quijote.

Señoras y Señores, la Organización de las Naciones Unidas ha formulado, a través de un programa especial, el criterio de que el desarrollo humano sostenible es la clave para que los países del mundo moderno se sitúen en las mejores posiciones de progreso en todos los órdenes. Son bases del desarrollo humano sostenible la educación, la salud y el cuidado del ambiente. La misma ONU ha establecido un índice que le permite clasificar a las naciones por el desarrollo humano sostenible en una escala que va desde los primeros puestos hasta los últimos lugares. Nuestro país, donde la educación, la salud y la protección de la naturaleza no han sido prioridades a lo largo de la historia, ocupa una modesta posición en esa escala, junto a varios países de América Latina, África, y otros. Lo anterior significa que los hondureños de hoy nos abocamos al desafío de

superar ese atraso en el desarrollo humano sostenible, lo que implica revisar a fondo nuestras políticas de educación, salud y cuidado ambiental. Esto ha comenzado a hacerse entre nosotros por exigencias de la sociedad y bajo el influjo de ciertos organismos internacionales. Sin embargo, hay un punto débil en los planteamientos que es necesario poner en evidencia. Se habla de mejorar la calidad de la educación y la calidad de la salud de nuestro pueblo, pero no se habla de mejorar la calidad de vida de los hondureños. Es decir, se habla de cambiar políticas, pero no de cambiar las estructuras donde se asientan esas políticas. Mejorar la educación y la salud de un país es, a no dudarlo, una cosa buena; pero si al mismo tiempo no se mejoran las condiciones de vida de los habitantes de ese país poniendo en marcha profundos cambios en el sistema económico, las mejoras de la educación y la salud resultan al final de cuentas ahogadas por la pobreza, el hambre, la desnutrición y la inseguridad.

Es necesario, asimismo, puntualizar otro hecho que conspira, a mi modo de ver, contra cualquier programa sobre una educación de calidad y una salud de calidad para todos los hondureños. Me refiero a la política de privatización de los servicios públicos que se aplica dentro de una reforma neoliberal de la

sociedad en los países del llamado Tercer Mundo. La idea es reducir los gastos del Estado en estos servicios y lograr las metas del desarrollo humano sostenible, no por la vía del costo público, sino por la vía del costo privado. Yo digo, aprovechando la oportunidad que me brinda este acto solemne, que introducir las leyes de la oferta y la demanda en la enseñanza y en los servicios hospitalarios no conduce a una educación y a una salud de calidad para todos, sino más bien a utilizar aún más lo que ya es un privilegio para unos pocos. "El gran mal de nuestro tiempo dice el premio Nobel 1998, Amyntia Sen es que se ha comenzado a introducir un sistema económico deshumanizado en cuanto que se aleja cada vez más de la ética, lo cual no sólo daña a la economía sino también a la ética misma»

Aun con la edad que hoy contamos, en la medida de nuestras posibilidades los excito a que vayamos al encuentro de la historia, ser actores y autores de esta, no nos quedemos en la puerta de la casa viendo pasar al cadáver de la miseria, que más tarde o más temprano pero más temprano que tarde estaremos siendo espectadores de nuestra propia indolencia. Queridos amigos muchas gracias por la distinción que hoy se nos ha hecho.